

EL INVESTIGADOR.

*Para instruirnos tenemos mas necesidad de investigar
que de juzgar:*

Así nos acercaremos por grados á la verdad. "Droz.

BIBLIOTECA

NACIONAL

DONACION MELIAN LAFINUR

N. 1.º

MONTEVIDEO 19 DE ENERO DE 1833.

1.½ Rs.

AVISO DE LOS EDITORES.

Este papel se publica por la Imprenta de la Independencia en las tardes de los dias Miércoles y Sábado de cada semana: se vende en el mismo establecimiento, Calle de San Sebastian N.º 37; en el Muelle, casa de D. Manuel Gradiñ, y en la tienda de D. Juan Gard Calle de San Pedro N. 150.

INTRODUCCION.

Tendríamos por escusado decir cosa alguna en clase de próemio, así como hemos creído superfluo recomendarlos en un prospecto, si fuera posible que un papel público pudiese contentar á todos. No siendolo, dejamos que cada cual juzgue de nuestros trabajos por los resultados, y á este fin tomamos un término medio para prevenir lo mas indispensable.

Las cosas y las personas son dos extremos de que nos proponemos huir, por que consideramos que en todo tiempo han sido el manantial fecundo de los errores y desaciertos. Escritores recomendables queriendo marcar sus producciones con el sello de la imparcialidad y buen juicio se propusieron hacer entera abstraccion de las personas, pero en este camino fueron precipitados, sin quererlo, de barranco en barranco, y al fin conocieron que es un sistema comunmente fantastico. Otros siguieron la senda contraria; juzgaron que era unicamente en las personas donde existia la causa eficiente de los males del cuer-

po político; se ocuparon de los individuos y revelaron los misterios del hogar y del lecho. Las de los primeros, como inciertas guías fueron bien presto olvidadas: las de los segundos señaladas por el desprecio y el odio de la sociedad sirvieron de infame archivo de la calumnia y el escandalo.

Investigando la causa de las cosas, y tratando con verdad y con decencia de las personas haremos por libranos de principios exclusivos y de los males consiguientes. Encadenandolas entre sí se hará manifiesta la organizacion del cuerpo social con los resortes que le comunican accion. Eexaminaremos las primeras, y conducidos gradualmente llegaremos, á la par de nuestros lectores, al gran resultado por que debe anelar todo escritor: conocer los medios de mejorar el estado presente teniendo por norte la sana razon, y por guia los principios generalmente reconocidos: al tratar de las segundas, aun que algunas veces las pongamos en transparencia lo haremos sin ofenderlas en lo sagrado de su conducta privada. Este es un asilo en donde no creemos á ninguno con derecho á penetrar.

No ofrecemos á nuestros lectores sino lo que depende de una voluntad deseosa de promover la felicidad de esta nueva nacion recomendable por tantos titulos. En el estado á que han llegado las cosas, pnededarse que es una promesa peligrosa por

lo difícil. Cuando ha sido remplazado el amor de la patria por el de los propios intereses; cuando rotos los vínculos de union se ha apelado del tribunal de las leyes á el ominoso de la espada; cuando los hechos, maestros elocuentes, han enseñado tanto; un buen deseo es un hallazgo precioso á todas luces. Asi como la recta voluntad es la esperanza infalible de los estados; la torcida; la dirigida por el egoismo, aunque se presente adornada y sabia, no sirve sino de maligno suco que alimenta á la nefanda anarquía.

Si los extremos apuntados han sido los escollos, en que han fracasado algunas de las producciones de los que nos han precedido, no son menos de temer los que traen su origen de la aprobacion ó desaprobacion, cuando se quieren hacer exclusivas. Solo bajo el imperio de las pasiones ha podido soportarse la ídea, que induce á creer, que un escritor no puede ser sino ministerial ú opositor. El abuso escandaloso del buen sentido, ha convertido, por desgracia, en otros tantos axiomas, errores tan perjudiciales á los individuos como á las naciones. Si siempre se ha de reprovar, inútil es examinar; perjudicial escribir: si siempre se ha de aprovar, vale mas guardar silencio, dejando á los resultados la apologia de medidas que solo con el examen y la contrariedad de opiniones pueden ser devidamente apreciadas. Fieles á estos principios, no reconocemos otra bandera que la de la utilidad comun. Si la Administracion procede erradamente, á nuestro juicio, indagaremos la opinion y se la advertiremos; pero si sus providencias son acertadas tendremos satisfaccion en manifestarlas á nuestros conciudadanos: en ambos casos no faltaremos á la moderacion que prescriben las leyes y el pundonor. Estamos persuadidos de que la agria censura irrita, y que el amor propio herido es de difícil cura.

Lejos de nosotros el embozo ó la ficcion: declaramos que pertenecemos

á la administracion legal de la República: que defenderemos su estabilidad, con la constitucion en una mane, y con el fusil en la otra, si fuese necesario; pero amantes de la humanidad, y moderados por caracter, haremos llegar hasta ella nuestra debil voz, si pudiese servir alguna vez á calmar las pasiones, á serenar la justa indignacion que ha debido producir el trastorno de la maquina social.

Manifestada nuestra fé politica, para salvar toda clase de equivocaciones, restanos dar cuenta de la parte economica que nos proponemos. Fija la atencion pública sobre sucesos, que por momentos tocan á su desenlace, nos ocuparemos de ellos, por ahora con preferencia, en la seccion que designamos con el nombre generico de *Interior*. Relacionada la Republica con las demas del continente y las del otro emisferio, nos ocuparemos no solo de los sucesos que se ventilan en ellas de diversos modos, sino tambien de los que tengan relacion con la gran cuestion que corresponde á la America en general y á todos los pueblos libres en particular; y de esto se compondrá la segunda seccion señalada con el nombre de *Exterior*. Las reflexiones ú observaciones que contengan estas divisiones saldrán bajo nuestra sola responsabilidad; pero lo que aparezca en otra forma se considerará como comunicado y garantido por sus respectivos autores. Las pequeñas columnas de este papel se honrrarán con las producciones que sepan conservar el decoro, y las que se versen sobre asuntos de politica, literatura, ó que sean de un interes público obtendrán un lugar preferente. Las polemicas individuales, y el recurso de los avisos, aunque no quedan excluidos, tampoco nos obligamos á su insercion íntegra, por que, por la presente, es ageno del plan que nos hemos propuesto. Las demas materias con que haremos por amenizar este periódico son obra del tiempo y de las circunstancias de los Editores.

Nos lisonjamos que al emprender nuestros trabajos la cooperacion de todos los hombres de luces y amantes del orden, será en estos momentos la fuerte palanca que sirva de auxilio á las medidas que adopte la autoridad. Ella no puede despreciar una influencia tan decisiva, pues que su objeto no debe ser otro que descubrir el porvenir y asegurar nuestros destinos. Para conseguirlo es indispensable que todos los buenos ciudadanos concurren á la vez segun sus fuerzas y aptitudes. Sin esta esperanza ¿que seria para los Orientales la patria? ¿Cual el fruto de tantos sacrificios?

DOCUMENTOS OFICIALES.

PROCLAMA.

CIUDADANOS Y HABITANTES.

El Gobierno que vela por la conservación del orden y la seguridad de vuestras fortunas, debe instruir de los peligros que aun os amenazan, porque en sus medios para resistirlos no cuenta con apoyo mas eficaz que el de la opinion pública, ni con recursos mas poderosos que los de vuestro decidido patriotismo.

Segun noticias y datos fidedignos parece indudable que los anarquistas trabajan en reunir elementos con que destrozarse de nuevo el seno de la Patria que abandonaron con tanta ignominia: meditan el proyecto de traer la guerra civil á esta campaña, y continuar en ella la obra de la devastacion y el paricidio que comenzaron el 29 de Junio.

Para la ejecucion de tan temerario designio no cuentan ni con la opinion, ni con la fuerza: solo con la seducccion y el engaño: su objeto, es vengarse de la justicia nacional que con el auxilio de vuestros brazos castigó, aunque con elementalidad, su sacrilego atentado, y hacer que os despedazeis unos con otros para afirmar el trono de la anarquia sobre vuestra sangre.

El Gobierno adoptará las medidas de seguridad que reclama la inviolabilidad de las leyes y el sosiego público: pero conviene entretanto que vivais prevenidos contra las asechanzas seductoras de los agentes de la anarquia: todos sus empeños han de convertirse á introducir la discordia sembrando el veneno de la calumnia para suscitar la prevencion y la desconfianza, proligando ofertas pomposas, para que los incautos se sacrifiquen por vanas esperanzas: tales son las inten-

ciones de aquellos ingratos á su Patria á quien todo lo deben, y que ahora quieren sepultar en la sangre y los horrores de la anarquia.

No lograrán su intento: el Gobierno les prepara un escarmiento digno de su temeridad: cuenta con vuestra precaucion contra sus insidias, y con la decision heroica que os ha inmortalizado cuando ha sido preciso correr á la defensa de la libertad y de las leyes.

Montevideo 14 de Enero de 1833.

LUIS ED. PEREZ.

Santiago Vazquez.

MINISTERIO DE GOBIERNO.

Montevideo Enero 14 de 1833.

Satisfecho altamente el gobierno de la honorable conducta que han desplegado los empleados públicos de la capital en los momentos de aparecer en ella un documento anarquico arrojado por los rebeldes, apresurándose á transmitir al conocimiento de la autoridad los ejemplares que cada uno pudo obtener; no puede menos, que reconocer en este acto de patriotismo y de lealtad á los ardientes defensores de la independencia nacional, y á los amigos decididos de la dignidad de la República.

Quiere pues el Gobierno que sus sentimientos de gratitud sean conocidos y que el noble objeto que se propusieron aquellos ciudadanos en este paso, reciba la publicidad debida, y que la tenga, tambien en los diarios de la capital ese mismo documento para satisfacer el voto jeneral de la opinion pública, cuya indignacion ha excitado su lenguaje y los nuevos crímenes que sus autores intentan contra la vida de la Patria y de sus instituciones.

Manifestando el Gobierno nacional el desprecio que le merecen los insultos que arroja la desesperacion y la ignominia, el quiere relegarlos á la conciencia pública único elemento en que reposa el poder de su causa y el de la venganza nacional.

Dirijase á la prensa con el documento á que se refiere y circúlese en todos los departamentos.

PEREZ.

Santiago Vazquez.

IMPRESA DEL EJERCITO RESTAURADOR.

Los Orientales emigrados. á sus compatriotas los habitantes de la República.

CIUDADANOS! Para acabar con la opresion del tirano Fructuoso Rivera, que se hizo insoportable y que hoy ha degenerado en un espantoso absolutismo, se contó despues de los dias

gloriosos de 29 de Junio y 3 de Julio, del año anterior; con la concurrencia de todas las voluntades, y con la cooperación de todos los esfuerzos; tal había sido el espíritu que la opinion pública había manifestado en dos años de oposición en cuyo periodo todos los patriotas, mas ó menos exaltados, se habían decidido á defender la Constitucion que se había violado y la libertad que se ha perdido. ¿Pero quien pudo prever que la mas grande y noble de las causas que ha debido sostener el pueblo Oriental, fuese traisionada? Lo fué verdaderamente por la falta de lealtad en unos y por la apatia de otros; en los primeros hay algunos que á gritos clamaban y trabajaban por que apareciera una violenta reaccion, llegando hasta el punto de manifestar ser sus jefes: á estos accidentes son devidos los reveses que ha sufrido la causa de la restauracion; así han sido sacrificados los intereses de la República y los vuestros por los perjuros é ingratos.

COMPATRIOTAS! Las circunstancias y la necesidad, nos obligaron á alejarnos del suelo de la patria, pero con nosotros se ha salvado la Independencia nacional y la libertad que es preciso restablecer. Si quereis disfrutar de estos dones celestiales; corred á las armas volad á aumentar las filas del ejercito restaurador, á cuya cabeza se halla el digno jeneral Lavalleja, que dirige sus pasos, lleno de entusiasmo y de recursos; llevamos la guerra que la haremos con honor á vuestros enemigos.

Durante el tiempo que la suerte de las armas decide la cuestion, la propiedad, será garantida; la seguridad de las personas, respetada; y el bien estar de los habitantes pasíficos asegurado.

La divisa del Ejercito restaurador para tratar á sus amigos y enemigos, es la justicia.

ORIENTALES! Nos dirigimos á aquellos en quienes exista el fuego sagrado del

verdadero patriotismo, y abrigue aun, algun sentimiento de honor; volved vuestra vista á esos monstruos que se han hecho arxibros de vuestras vidas; de vuestras fortunas y de vuestro sosiego. Ved como jimen los patriotas en los oscuros calabozos de la Ciudadela, considerad esa persecucion que se ejerce hasta con el bello-sexo.

La espatriacion, el robo publico, la demolicion de edificios, el sacrificio cobarde de las ilustres victimas de Bustamante y ocho Orientales mas ¿no son bastantes crímenes que merecen castigarse? ¿Si, paisanos! Contemplad en la posicion humillante que ocupais atados al carro del despotismo; salid de ella con honor y con la espada en la mano, seguros que vais á combatir con vuestros implacables enemigos, que han vuelto á hacer aparecer aquellos dias aciagos de desastre, debastacion y de horror con que siempre ofendieron la sociedad, y esta tierra que oprimen para saciar su ambicion y su bien particular.

ORIENTALES! No mas indiferencia, cooperad á fin de que triunfe una causa tan eminentemente nacional; ayudadnos á sostenerla. Se nos ha declarado la guerra á muerte: no la tenemos por que siempre estamos prontos á sacrificar la existencia para salvar la patria, pero apesar de aquella barbara provocacion, nosotros marcharemos por la senda que nos señala el deber y la civilizacion.

Media docena de hombres, han usurpado la dictadura, tan ilimitada y tan famosa como sus crímenes: avériguan en virtud de que titulos, ó de que derecho, la ejercen. La Asamblea general que existe sin accion moral, y sojugada por la fuerza, ha dejado en silencio asaltar una prerogativa tan peligrosa, que solo es debida á la nacion.

Los sucesos y la sangre que ha á correr, hará conocer cuales son los verdaderos delincuentes, y quienes los que

merecen un ejemplar castigo, por su debilidad y tolerancia.

COMPATRIOTAS! ¡Marcharemos buscando la victoria! ¡La obtendremos! Daremos la paz à la Republica; la Constitucion y las leyes que estan sofocadas apareceràn en todo su vigor y serán sostenidas con la fé que juramos observarlas y defenderlas; entonces balvareis à ser orientales y la Patria aparecerà en su antiguo esplendor; ella reclama de vosotros lo que le pertenece: vuestra existencia, que es preciso exponerla si no quereis ser esclavos; así habremos llenado todos nuestros deber.

Costa del Uruguay Enero 1 de 1833.

INTERIOR.

Damos principio à nuestras tareas registrando un documento *clasico*. Como tal calificamos la proclama de los emigrados Orientales, desde que la hemós considerado que puede ser fecunda en resultados: así es que apesar de lo que haora digamos volveremos sobre ella muchas veces porque es preciso recordar lo que vale, estando interesados todos en conocer su verdadera importancia para no engañarnos y perdernos. Confesamos desde luego, que no es facil guardar moderacion despues de la lectura de un papel que convoca al deguello, pero si acertamos à llenar el objeto que nos liemos propuesto, pasando por esta dificil prueba, el público y el Gobierno graduarán por el resultado nuestros esfuerzos para lo sucesivo.

Sea, ante todo, lisonjero saber que los ciudadanos de la campaña, y parte de los de la ciudad, al momento de tener en su poder este celebre pasquin, se apresuraron à presentarlo à las autoridades, y estas, por su parte, haciendolo notorio à todos, creyeron que no podrian encontrar triaca mas eficaz que la exivicion del mismo veneno que se esparcia. Nada decimos

para estos, pero hay todabía alucina dos que es presiso desengañar.

Seria molestar à nuestros lectores si pretendiesemos de una vez impugnar cada palabra, ó cada calumnia de las comprendidas en un documento verdaderamente notable en su jenero. El hombre que vuelva por un solo instante los ojos à esta Patria que tanto sufre de los hijos que con la mayor generosidad elevó al apogeo de la fortuna y de la gloria, se abismará al considerarlos capaces de prepararle los inmensos males à que provoca.

Empiezan asentando los proclamistas que para las revoluciones de 29 de Junio, y 3 de Julio del año anterior, contaron (sus autores) con la concurrencia de todas las voluntades, y con la cooperacion de todos los esfuerzos, pero que por la traicion ect. se perdieron estas *celebres empresas*. Dejemos à un lado el examen de si es creible, que un pueblo segunde esfuerzos que tienen la tendencia de quitar à todos su reposo y bienestar. No investiguemos tampoco, si una poblacion valiente como la Oriental, que siempre combatió de frente à sus enemigos, se pudo olvidar esta vez de su antiguo coraje y bizarría hasta el punto de buscar puñales é indios para derrocar la tirania, si es que existia fuera de los cerebros recalentados de hombres, que no estarán en armonia con admistracion alguna, à no ser que ella los colme de honores y riquezas, como à los merecedores exclusivos de todo, y preguntemos ¿La traicion y apatia de algunos es capaz de sofocar el movimiento unisono de un pueblo que trabaja *dos años consecutivos*, para derrocar una admistracion odiosa y perjudicial? Digásenos ¿si cuando no concurre un ejército extranjero puede ser sujeta una nacion armada y ansiosa de *restaurar* fueros y leyes que tantos sacrificios y sangre le costaron? Es un hecho, que en la capital la fuerza de linea se decidió en aquel aciago dia por los conspiradores. La voluble fortuna también

parecio lisongearles. Muerto alevosa é inesperadamente el coronel D. Bernabé Rivera: sorprendido el Presidente de la República: dueños de la capital y de su tesoro ¿que traicion pudo aniquilarlos á á no ser el clamor, el voto, y decidida indignacion de todos los ciudadanos? Es preciso no cegarse porque de ello pende nuestra felicidad ó nuestro infortunio? ¿Que fuerza derrocó á los amotinados? ¿Que fuerza les obligó á abandonar un suelo en que los primeros enseñaron á faltar al juramento y á la fé; en que los primeros fueron sacrilegos asesinos de sus propios hermanos: en que los primeros convirtieron en un hogar de llanto y de discordias una nacion, que era la envidia de las demas del continente? ¿No fue la legal? La de los ciudadanos que corrieron denodados á la voz de la ley, y de la hollada justicia que clamaba por la pronta reparacion de un paso calificado en todas partes de atentatorio, y destructor de las formas protectoras, como de las garantías de los ciudadanos y de los Gobiernos? ¿Y que numero era el de los individuos que seguia á D. Juan Antonio Lavalleja? Escasamente pasaban de mil hombres; los mas de ellos desertores; criminales perseguidos por la autoridad; bandidos, eternos dilapidadores de las fortunas de los habitantes de nuestra campaña á hombres sencillos alucinados por un nombre, y quizá por el oro, que se prodigaba. ¿Y se tiene valor de clasificar esto como una revolucion del pueblo? ¿Adonde dormian esas voluntades acordes que no se apresuraron á reunirse al grito de sus candillos? ¿Por ventura los traidores, los apaticos, las contemnian? Segun el raciocinio de los libelistas seria preciso creer, que de traidores se compone la masa del pueblo Oriental. La traicion puede entregar una plaza, puede comunicar un plan, una señal convenida, pero nunca torcer y amortiguar, en el momento de la explosion, la energia de un pueblo

que intenta reconquistar sus libertades anonadadas, sus fueros hollados y sus leyes acalladas. El pueblo Oriental no necesitaba en 29 de Junio, y en tres de Julio de sus esclavos, ni ahora de los extranjeros que quieran venderse, para recobrar unos derechos que otras veces tan esforzadamente supieron defender: ¡No! es una injuria: jamas; nunca han sido ni será complice infame de los conspiradores, que pretenden renovar los dias terribles de carniceria y de luto.

Las voces de independencia y libertad juegan, casi siempre, un rol apropiado para favorecer los intentos de los demagogos, que pretenden, sin reparar en medios, apoderarse del timon del Estado. Sino se abusara de estas palabras jamas habria rebeliones. *Se vá á salvar la Independencia* nos dicen: ¿La independencia? ¿Y quien la amarga? Hay algun dato que dé indicios de ello? Que un conspirador contrate el vasallaje de su patria, á cambio de conseguir sus intentos, no es de extrañar; pero que la autoridad inmediatamente interesada en su conservacion lo pretenda solo puede caber en los discursos de los que ven las cosas con el lente faláz de las pasiones y de los partidos. Si examinamos el medio principal que se propone, se verá, que es el deguello, lo que es, mas bien que otra cosa, un convite simulado al extranjero, á fin de que con facilidad se posesione de un bien que la mutua cooperacion podra siempre hacerle difícil.

D. Juan Antonio Lavalleja encabeza la empresa lleno de entusiasmo y de recursos: *obtendremos la victoria* etc. son ridiculas paradojas: desnudo D. Juan Antonio Lavalleja del prestigio que le dió la casualidad; conocido muy de cerca por todos, y con el feo borron de ingrato, y desagradecido á su misma patria nada puede ya con el pueblo Oriental. Por otra parte él y sus secuaces, entregando ignominiosamente espadas orientales, han pro-

vado, que si tienen aliento para cons-
pirar, carecen de él, para morir
valerosamente, cual Catalina en la
demanda.

No son menos quimericos los re-
cursos que ostentan si se considera
que los caudales estraidos del tesoro
publico es mui provable, hayan sido
consumidos por hombres que no tra-
bajan, ni en nada bueno se ocupan.
Nada diremos de las legiones del mo-
derno Alejandro, por que ignora-
mos en que parte de la America exis-
tan, despues de la fuga y dispersion
completa, que sufrieron en el Ya-
guaron.

*Serán respetadas durante el
tiempo de la guerra, la justicia,
la propiedad: la seguridad y bien-
estar de los habitantes.* ¿Respe-
tarán la justicia los que cometieron
la injusticia de quitar á sus conci-
udadanos los dias tranquilos, y de
prosperidad? ¿Los que hollando sus
juramentos y la constitucion se van-
aron en la sangre de sus paisanos?
¿Respetarán la propiedad los que se
hicieron dueños de la publica? ¿Los
que en su transito al territorio del
Brasil arrastraron, por la fuerza, cu-
anto les plugo? ¿Respetarán la segu-
ridad los que acaudillados por el in-
dio Loreazo, por el frances Echeves-
te, y por el vandido Wenceslao de gue-
rra al ciudadano indefenso, ó incen-
dian el rancho pacifico del util Labra-
dor, violando el respetable alvergue
del que no aspira á otra cosa, que á
pasar sus dias en el seno de sus ami-
gos y de su familia? ¿Se respetará
el bienestar en medio de los furios
de una guerra fratricida y criminal?
¿Bienestar y guerra! ¿Y esto se pro-

nuncia? ¡Habitantes sencillos de nu-
estros campos! Hombres incautos
que os dejais arrebatat por la
seduccion! ¡Vosotros, á los que
una esperiencia de veintitres años ha
hecho sentir de un modo tan lasti-
moso los males de la guerra. Ese re-
baño que tan trabajosamente apacen-
tais, seria degollado á vuestra propia
vista, para saciar el hambre de sol-
dados fatigados con la marcha y el
calor del combate. Vuestras semen-
teras serian el pasto de sus caballa-
das, y bestias de carga. Vosotros
mismos arrancados del lado de vue-
stras esposas, de vuestras ancianas
madres, y de vuestros tiernos hijos
partiriais gimiendo, desnudos, saltos
de todo, á servir á perversos, y á
ser la carne de la Rebelion! Os ve-
riais en la dolorosa necesidad de mo-
rir ó de dar la muerte. Sujetos al ri-
gor de la ordenanza, por la menor
cosa, seriais despiadadamente afusi-
lados. Pensad compatriotas en cam-
biode estos males á que os alientan, á
que os provecan; pensad en los dul-
ces bienes de la paz: comparad (si
cave comparacion) uno y otro estado,
pues que ya de ambos habeis gustado
y ved lo falaz de las promesas de
esos emigrados que han huido del
suelo de su patria. Una guerra de
tal naturaleza nos traería males in-
mensos. Los gastos que fuera pre-
ciso efectuar saldrian de vuestras for-
tunas. El pan que coma el soldado
será el pan de vuestros hijos. ¿Se-
reis bastante crueles para quitarse-
lo? Sereis capaces de alacinaros con
voces vagas, con generalidades ridi-
culas, y con perfecciones ideales?
¿Sereis capaces de alludar á concluir

con el país en que nacisteis, ¿que generosamente os ha hospedado? ¡Vosotros que ambicionais! Sabed que los empleos son pocos para los emigrados: sabed que no os darán nada, por que nada tienen, y por que lo que hai es poco para ellos, y para pagar los extranjeros q' traigan. Quieren engañaros para que los costéis: esto es lo cierto, lo indudable. Si sinceramente os disgusta la marcha de la administracion; si no estais contentos con ella, decidlo francamente: os sobran medios legales para reclamar sus estravios, pero no olvideis ni un solo momento que *fuera de la Ley no hay salvacion.*

(Continuará.)

Bajo el epigrafe *Documentos Oficiales*, registramos la proclama del Gobierno, y un acuerdo de gracias à los empleados de esta capital por la actividad que desplegaron al tener conocimiento de la de los *Orientales emigrados*. Decenderiamos à hacer el analisis de élla si su simple lectura no manifestase, hay mucha distancia entre las obras de la desesperacion, y las de una autoridad que se apoya en la fuerza y en la opinion de sus gobernados. En la primera à cada linea se encuentra la palabra *muerte de hermanos*: en la segunda ningunas otras que las de orden, moderacion y confianza.

REVISTA DEL DIA TRECE.

Este acto imponente ha causado dos sentimientos diamétralmente distintos. El espectáculo de un pueblo que celoso de sus instituciones abandona sus tareas para conbertirse de comerciante en soldado, dispuesto à sostenerlas, no puede menos que regocijar al hombre que ama à su patria, que conoce sus derechos, y que quiere gozar las dulzuras que pro-

porciona la paz y la industria. No puede haber tirania en la nacion cuya seguridad està confiada à sus mismos ciudadanos. Asi la revista del 13, és el argumento mas terrible con que tienen que luchar los autores del pasquin que registramos; pero si es justo aplaudir esta patriótica transformacion, lo es tambien censurar la apatia de algunos que con esusios poco dignos reusan acompañar à la generalidad de sus conciudadanos en sus utiles servicios, resultando de aqui la recargacion de tareas à aquellos. Un coescritor insertó dias pasados en sus columnas un comunicado, que señala de un modo claro cierta clase, que en los dias de anciedad corriò à alistarse llena de entusiasmo, y que haora desdeña caprichosamente hacerlo. Si tal sucede, como parece deducirse de las faltas que se notaron el Domingo: si hai hombres que desconocen hasta tal punto sus intereses, reusando armarse en sostenimiento del orden, en que tienen tanto interes, la autoridad debe conocerlos, debe indagar las verdaderas causas de su negligencia, y el desprecio público los hará entrar en la senda de sus deberes; porque para defender la patria han de buscarse brazos voluntariós, no soldados mercenarios.

No podemos dejar de rendir el devil tributo de nuestra complacencia, à la lucida compaña de marina, que por su numero comparativo formava un contraste sumamente notable con las otras compañas civicas. ¡Pueda el mantenimiento de la paz recompensar las fatigas de los buenos ciudadanos que muestran tanto entusiasmo por conservarla!